

GENTE DE ESTA TIERRA •

SERAFÍN ALDECOA
Historiador



El historiador Serafín Aldecoa publica cada domingo un nuevo artículo de la serie Gente de esta Tierra, en la que bucea en la personalidad de turolenses ilustres que dedicaron su vida y su trabajo en pro del desarrollo de la provincia.



Antigua Residencia de señoritas en Madrid

Sara Maynar, profesora, abogada y esperantista

Sara Maynar, como otros personajes que abordamos, no era natural de Teruel pues había nacido en Zaragoza en 1906, pero dada su trayectoria notoria y su vinculación con la provincia, la hemos incluido en esta sección porque vaya por delante que fue profesora/directora del Instituto de Teruel y del de Alcañiz durante más de dos décadas y concejal del Ayuntamiento de la capital del Bajo Aragón, además de morir en 1986 en una de las residencias de mayores de Burbáguena en la que trabaja su hermana monja.

Nos habían hablado de ella. En un viaje a la ciudad de Alcañiz para presentar mi libro *Turolenses Contemporáneos* nos relataron algunos aspectos de su vida allí y varios vecinos nos hablaron elogiosamente de ella, del excelente trabajo realizado en Alcañiz e incluso Lola Campos le dedica una breve biografía en su libro que ya es un clásico, *Mujeres Aragonesas* (Biblioteca Aragonesa de la Cultura. Ibercaja. Zaragoza, 2001). Por todo lo expuesto, no ha habido ningún problema para publicar este trabajo sobre esta mujer rompedora.

Siguiendo la tradición familiar y para complacer a su padre, un jurista de prestigio y esperantista, Sara Maynar Escanilla, este es el nombre completo, estudió Derecho cuando el número de mujeres universitarias no alcanzaba más que el 2%, concluyendo los estudios de licenciada por lo que pasó a la posterioridad como la primera mujer aragonesa en acabar la carrera de abogada con 22 años, premio extraordinario y número 1 de su promoción.

A finales de los años veinte del siglo pasado, la noticia no dejaba de ser sorprendente y rápidamente

aparecieron reportajes en revistas como *Mujeres Españolas* o en *Estampa*, un artículo redactado por el conocido escritor Fernando Castán e incluso en *La Voz de Aragón* publicaron una entrevista, con fotografía incluida, realizada por el periodista J. Sanz Rubio que, desde una perspectiva actual, hizo gala de un sexismo impertinente, actitud normal por otra parte para esa época, en la que la entrevistada hablaba de su pensamiento, del feminismo, de sus proyectos... planteándose si debía ser llamada abogado o abogada ya que el latín admitía "advocatus" y "advocata".

Juró el cargo en la Audiencia de Zaragoza pero pese a las expectativas familiares, trabajó muy poco como abogada ya que al poco de terminar los estudios, se trasladó una temporada a Madrid con el objetivo de realizar el doctorado ya que lo que a ella le atraía más tuvo

Estudió Derecho cuando el número de mujeres universitarias no alcanzaba más que el dos por ciento en España



Libro del Cincuentenario del Instituto de Alcañiz

que ver con los estudios de Filosofía y Letras que compaginó con los de Derecho de tal manera que obtuvo una segunda licenciatura.

En Madrid se vinculó a los ambientes culturales de la capital desde un centro educativo de prestigio y elitista como fue la llamada Residencia de Señoritas (la alternativa a la de Estudiantes) donde contactó y se relacionó con escritores de la llamada Generación del 27 como fue el caso de Rafael Alberti.

A partir de ahora, iniciará su periplo por la docencia empezando en la Universidad de Zaragoza como auxiliar de clases prácticas de Derecho Internacional y Derecho Administrativo, en los cursos 1939-41, pero lo suyo era la enseñanza de las letras entre los jóvenes de tal manera que, como profesora interina, iniciará sus clases en el Instituto de Calatayud, pero en 1944 obtuvo por oposición la plaza de adjunta de Lengua Griega del Instituto de Teruel donde permanecerá como profesora durante



Sara Maynar Escanilla

seis años, hasta 1950, y donde también estuvo encargada de la cátedra de Filosofía y Psicología de la escuela Normal.

Desde los años treinta del siglo pasado, por lo menos, Alcañiz pugnaba por conseguir un centro propio de Educación Secundaria que fuese de ámbito comarcal pues los jóvenes de estos municipios del Bajo Aragón tenían que estudiar el Bachillerato como libres en Teruel capital o trasladarse a Zaragoza. Por fin, se cumplió el ansiado suceso y a partir de 1950, empezó a funcionar el nuevo Instituto masculino en Alcañiz. Pues bien, Sara Maynar se trasladó ese año a ese centro como profesora de Lengua y Literatura y a los 15 días de haber llegado, fue nombrada directora, cargo que ocupó casi 25 años (hasta 1976) salvo dos cursos que ostentó el cargo de jefa de estudios.

Como profesora alcanzó una de las máximas distinciones de los docentes como es la medalla de Alfonso X el Sabio

Según un grupo de profesoras del Instituto Goya de Zaragoza, "Maynar dejó una huella difícil de borrar en Alcañiz", siendo el "alma mater" del Instituto y consiguiendo en 1967 que el Instituto laboral se convirtiera en centro de Bachillerato al que acudieron ya jóvenes de ambos sexos. Y añaden: "Quienes la conocieron la definen como una mujer independiente, de carácter fuerte, con dotes de mando y organización pero no autoritaria. Su sensibilidad y el alto concepto que tenía de la educación en general y de la mujer en particular, la llevaron a asumir personalmente ayudas económicas para que pudieran continuar sus estudios los y las jóvenes que lo necesitaban. También fue reconocida como una excelente profesora de Lengua por cientos de alumnos que pasaron por sus aulas".

Publicó artículos en periódicos (Bajo Aragón, Tierra Baja, El Noticiero...) dedicando parte de su tiempo al estudio del esperanto, al parecer siguiendo la estela de su padre, el reconocido esperantista Manuel Maynar Barnolas. Ella, como esperantista, realizó varios viajes al extranjero, entre ellos a Japón, y estableció importantes contactos internacionales. Además, ocupó una concejalía del Ayuntamiento de Alcañiz durante varios años, cargo que prolongó tras su jubilación al cumplir su mandato.

Como profesora alcanzó una de las máximas distinciones de los docentes como es la medalla de Alfonso X el Sabio y en 2009, con el cambio de nombres de las calles de Zaragoza, el Ayuntamiento le dedicó una en reconocimiento a su labor a lo largo de su vida.